

CAMINO

REVISTA

PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 8 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414

Crece algo nuevo: una propuesta ecológica para las nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32
Luz Mery Bermeo de los Ríos

Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión de arrepentimiento o de amor gratuito?
Diana Carolina Acevedo Nieto

En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya

La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)
Walter Ricardo Aguilera

Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta por la pandemia del coronavirus
Luis Hernán Peña Infante

La religión en el ámbito educativo de un joven país laico
Jairo Antonio Popó Vallecilla

Un modelo eclesiológico para América Latina. Antecedentes tipológicos y particularidades
David Steven Mendoza Carmona

La segregación espacio racial, un desafío sociológico de permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La Candelaria
Roberto Rodríguez Padilla

Misión claretiana humanizadora en los jóvenes del Medio Atrato Chocoano
Ander Chaverra Salas, CMF

CAMINO

Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos
www.uniclaretiana.edu.co

REVISTA No. 8 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

Comité Académico

Amilcar Ulloa / Elizabeth Gareca
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

Coordinación Editorial

Regente: Armando Valencia, CMF / **Rector:** José Oscar Córdoba, CMF
Editorial: Efraín Arturo Ferrer / **Corrección de estilo:** Rocio Erazo
Coordinación Revista Camino: Manuel David Gómez Erazo
Diseño: William Castillo Cardozo / **Diagramación:** AU Design

Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,
Quibdó, Chocó
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín
Carrera 55A no. 61-06, barrio El Chagualo
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co
jefaturateologia@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen la Uniclaretiana.
Los artículos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

AUTORES

José Agustín Monroy
Luz Mery Bermeo de los Ríos
Diana Carolina Acevedo Nieto
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
Walter Ricardo Aguilera Rey
Luis Hernán Peña Infante
Jairo Antonio Popó Vallecilla
David Steven Mendoza Carmona
Roberto Rodríguez Padilla
Ander Chaverra Salas, CMF



Contenido

- 5 | **Presentación**
José Agustín Monroy
- 6 | **Crece algo nuevo:
una propuesta ecológica para las
nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32**
Luz Mery Bermeo de los Ríos
- 16 | **Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión
de arrepentimiento o de amor gratuito?**
Diana Carolina Acevedo Nieto
- 29 | **En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz
del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)**
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
- 41 | **La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo
dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)**
Walter Ricardo Aguilera
- 48 | **Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta
por la pandemia del coronavirus**
Luis Hernán Peña Infante
- 52 | **La religión en el ámbito educativo
de un joven país laico**
Jairo Antonio Popó Vallecilla
- 60 | **Un modelo eclesiológico para América Latina.
Antecedentes tipológicos y particularidades**
David Steven Mendoza Carmona
- 65 | **La segregación espacio racial, un desafío sociológico de
permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación
espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La
Candelaria**
Roberto Rodríguez Padilla
- 77 | **Misión claretiana humanizadora en los jóvenes
del Medio Atrato Chocoano**
Ander Chaverra Salas, CMF



Presentación

José Agustín Monroy

La inspiración, el tema, el tiempo y el lugar de escritura de la revista Camino número 8, fluyeron en medio del inesperado coronavirus. Un momento especial para hacer memoria del pensamiento bíblico y teológico, que desde siempre propone a la humanidad, rescatar al mundo de la injusticia y de los proyectos que amenazan de muerte la vida humana y ecológica.

Camino es una revista de divulgación que promueve la investigación y la escritura de docentes, estudiantes y amigos, que deciden enriquecer con sus reflexiones bíblico-teológicas la realidad actual de nuestros pueblos.

Su diversidad temática es otra de sus riquezas. Siguiendo el orden de los artículos, destaco algunas claves de lectura con la humilde pretensión de resumir y motivar a nuestros apreciados lectores.

En el primer artículo, “Una propuesta ecológica para nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32”, el Reino de Dios es actualizado a la luz de la problemática ecológica que amenaza el mundo de hoy. La autora propone a las nuevas generaciones iniciativas que ayuden a una transformación ecológica integral de la realidad.

Retomando la parábola de la oveja perdida, el siguiente artículo recuerda que el amor de Dios es gratuito, abierto siempre a la reconciliación y sin ningún tipo de exclusión.

Teniendo como marco de referencia el relato de la Torre de Babel (Gn 11,1-9), el autor hace una reflexión crítica de la relación Iglesia-Estado a lo largo de la historia, particularmente del silencio de la Iglesia colombiana en el marco del plebiscito por la paz realizado en el país, el pasado 2 de octubre de 2016.

La parábola del “ojo dañado, cuerpo perdido” (Mt 6,22-23) es una crítica a los líderes políticos y religiosos, quienes a través de la corrupción mantienen al pueblo sumido en la pobreza y en la marginación.

El autor del artículo “una mirada a la distancia pandémica a partir de Jn 4” hace una reflexión interesante sobre lo que implica el “distanciamiento social” en términos históricos, geográficos, sociales y religiosos. Distanciamiento que, si bien es comprensible en términos de “bioseguridad”, no debe olvidar la praxis evangélica de “volver siempre al encuentro del otro”, “el estar juntos”, el estar unidos para alcanzar las metas comunes.

Desde su experiencia pedagógica, el autor del artículo “la religión en el ámbito educativo de un joven país laico”, plantea la necesidad de garantizar la laicidad del estado en medio de pueblos arraigadamente católicos y cristianos, como es el caso de Colombia. Esto implica avanzar en el objetivo constitucional de la libertad de conciencia y del derecho de la educación en una nación laica.

El artículo “Un modelo eclesiológico para América Latina”, actualiza los esfuerzos por construir una eclesiología propia o típica para el continente, teniendo como faro el documento de Medellín (1968), que alentó el despertar en la Iglesia de una voz profética y liberadora, en favor de los pobres y marginados.

El siguiente artículo es fruto de una investigación realizada en el barrio La Candelaria de la ciudad de Cartagena. Aborda el tema de la segregación espacial y racial, y de la consecuente estigmatización de las poblaciones étnicas minoritarias.

El último artículo hace memoria de los 110 años de la presencia de los misioneros claretianos en el Chocó, particularmente en la zona del Medio Atrato, bajo las premisas de una evangelización humanizadora, liberadora, intercultural, formadora de líderes sociales y en misión compartida.

Después de casi un año de coronavirus todavía no podemos hablar de pospandemia. Nos seguimos preparando para una nueva normalidad, donde la vida humana y ecológica recobren el protagonismo del mundo, haciendo nuevas y buenas todas las cosas. Mientras tanto, a cuidarnos y aprovechar el tiempo para la lectura.



En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)

Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya¹

Resumen

En este artículo, se observan con mirada crítica, aspectos históricos que dan razón de la relación existente entre la Iglesia y el Estado colombiano a lo largo de la Historia del país, y que son equiparables al relato de la torre de Babel.

El proceso de paz de Colombia, requiere un ejercicio de memoria histórica para poder alcanzar una real comprensión de su realidad. Por tanto, sucesos acaecidos como el No al plebiscito del 2 de octubre del año 2016, han de ser tenidos en cuenta, no como hitos del pasado, sino como hechos coyunturales que confrontan la postura de la Iglesia en el actual proceso de paz.

La Iglesia se quedó silenciada. De esta manera, pone en cuestión su verdadera misión como profeta de la esperanza en menoscabo de la justicia, la verdad y la voluntad de reconciliación. El pueblo necesitaba la voz de sus pastores, una voz clara frente a la guerra, para no irse en contra de la paz; bombardeado por los análisis de ultraderecha terminó eligiendo la guerra sobre la paz. La iglesia fue tímida en opinar diferente a los poderosos. En las siguientes líneas se ayudará a abordar este problema a partir del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9) para descubrir las opciones de conciencia y comunitaria que propone la biblia.

Palabras clave:

Religión, Poder, Responsabilidad del mal, torre de Babel, Proceso de paz.

¹ Normalista Superior con énfasis en Lengua Castellana; Profesional en Teología; estudiante de la Especialización en Estudios Bíblicos, Uniclaretiana; Religiosa Terciaria Capuchina de la Sagrada Familia.

Introducción

Analizar la conducta de una institución tan compleja como lo es la Iglesia Católica, es un tema que desborda cualquier intento de estudio. Sin embargo, es necesario detenerse con mirada crítica en algunos de esos acontecimientos históricos que ponen de manifiesto la fidelidad de la institución a su misión profética.

En este caso se abordará cómo en el proceso de paz en Colombia, la Iglesia ha estado ciertamente comprometida y clara en su deseo de alcanzar la tan anhelada paz, pero en el que ocasionalmente se ha dejado envolver por intereses políticos y particulares, en detrimento de su fidelidad al Evangelio, que supone un tipo de acompañamiento concreto, que ilumine y dé esperanza al pueblo en sus momentos más difíciles. Será la historia la que juzgue las consecuencias de los silencios y omisiones de la Iglesia colombiana; en este momento hay que salir al paso sin más demoras, y en un acto de lealtad y desagravio con el pueblo víctima de engaños, que ni la institución que más está llamada a promover la verdad y la vida supo esclarecer.

Así pues, a través del análisis hermenéutico de la Matriz Social Triádica del texto bíblico de la torre de Babel (Gn. 11, 1 – 9) y después de confrontarlo con la realidad colombiana en el contexto específico del Proceso de Paz (2012 – 2016), como ya se ha mencionado, se intentará responder a la pregunta sobre cuál es la responsabilidad de las estructuras religiosas y políticas en la existencia del mal. Se hará un recorrido, aunque de manera muy rápida, por la historia, para evidenciar cómo esta tendencia ha estado presente en todos los tiempos y de qué manera ha ido dejando sus huellas hasta nuestros días, en tanto una prueba fehaciente de ello fue lo sucedido durante el plebiscito del 2 de octubre de 2016.

Desafortunadamente la historia ya está poniendo en evidencia que ese *No* está antecedido y precedido por una marcada negligencia y falta de voluntad política para la reconciliación. Pero también ha puesto de manifiesto el desconocimiento y olvido que se tiene de una historia de horror e injusticia de más de 5 décadas. La iglesia está en deuda con la historia y necesita repararla haciendo uso de su identidad profética, así como de su opción por la verdad y los demás valores del reino. Pero no se trata únicamente de buscar culpables; de nada sirve, si no se realizan acciones concretas al respecto y si no se toma conciencia del compromiso, que implica ser cristiano y cristiana hoy.

Finalmente es preciso decir que este artículo es la síntesis de la monografía presentada en el Pregrado

en Teología titulado *En busca de una iglesia libre de compromisos políticos, a la luz del relato de la torre de Babel (Gn 11, 1-9)*, y que contiene de modo más amplio los aspectos referidos; a su vez, es fruto de una investigación profunda y ampliamente sustentada que tiene como propósito el estudio hermenéutico de los motivos antes mencionados a la luz de dicho relato; por tanto, su mayor interés, es bíblico y teológico.

La religión incorporada al poder político

Desde la historia antigua, la tendencia que marcó al poder imperial y monárquico fue captar el poder religioso y ponerlo a su servicio. La religión, por definición, tiene por finalidad trabajar la conciencia de sus adeptos. En este sentido, esta tiene una gran fuerza, dado que en cierta forma gobierna la conciencia de sus seguidores. Si la religión no está de acuerdo con la estructura política de turno, el pueblo puede tomar su propio camino y rebelarse contra tal autoridad. Es por esta relación entre iglesia y conciencia popular que a todo poder político le interesa tener a la religión de su parte.

El sistema de gobierno adoptado por todos los Estados de la historia, que coincide con el del Antiguo Testamento de Israel, es tripartito: una estructura militar que apoya y defiende al gobernante de turno, una estructura administrativo-económica que alimenta y sostiene al poder de turno y una estructura religiosa que hace las veces de poder ideológico del que se sirve el Estado para manipular las conciencias de sus súbditos. Este modelo de gobierno lo palpamos en los Estados que se construyeron en torno a Mesopotamia, entre ellos Asiria y Babilonia, para citar solo a los que tuvieron relación directa con Israel.

El Estado que más claro tiene este esquema de gobierno es Egipto, gobernado por reyes que precisamente se pusieron el nombre de *Faraones*, porque endurecieron la línea del poder. Este esquema tripartito lo asumen también los estados de Israel: el del Reino del Norte (Reino Israel) y el del Reino del Sur (Reino de Judá).

Cuando Israel se independiza de Egipto, trata de formar un Estado de diferente estilo, ensayando la estructura de gobernantes-jueces, la misma que termina fracasando, no por sí misma, sino por los jueces-gobernantes que se corrompieron y dieron pie para que Israel volviera al esquema monárquico tributario.

Aparece entonces el tiempo de la Monarquía Unida, con Saúl, David y Salomón, los cuales van construyendo el poder monárquico en tres etapas: Saúl construye el poder militar (un ejército permanente), David el poder

administrativo (conquista Jerusalén, la capital) y Salomón el poder religioso (la construcción del Templo).

El esquema de gobierno imperial de las potencias políticas del tiempo del Antiguo Testamento, se repitió, o mejor, se calcó en el tiempo del Nuevo Testamento. Roma era el Imperio dominante en este tiempo y todos sabemos cómo se denominaba entonces la religión dominante, *reconocida como oficial* por el Emperador de turno. Dicha religión era apoyada y defendida por el poder político.

La religión que no gozaba de este privilegio, podía llegar a ser perseguida hasta con pena de muerte. Así le sucedió al cristianismo primitivo, cuando Nerón y Domiciano martirizaron a los cristianos.

La protección y el apoyo que brindaba el Estado a la religión no eran gratuitos. La religión oficial quedaba obligada a reconocer al Emperador, a orar y a ofrecer sacrificios por él, a celebrar la coronación del mismo y a reconocerlo y proclamarlo *Hijo de Dios*. A veces la religión oficial era presionada para concederle al Rey privilegios de Sumo Sacerdote.

Aunque no se puede hablar de diálogo interinstitucional, en Pablo se nota cierto acercamiento al Imperio Romano, a base del principio de que “toda autoridad viene de Dios” y, por lo mismo, hay que obedecerle y hay que orar por el Estado (Rm 13,1-7).

Pero, frente a un Estado perseguidor, era imposible pensar en relaciones o en diálogo. La iglesia prefirió ser martirizada, antes que traicionar su vocación por la verdad. Por eso, hubo tanta persecución religiosa en los primeros siglos de nuestra era.

Ahora bien, en tiempos del Emperador Constantino, la Iglesia dialoga con el imperio Romano; es la llamada Iglesia de la Cristiandad, pues todos sabemos que, a pesar de las persecuciones, la Iglesia cristiana se consolidó, y llegó a ser reconocida por el Emperador Constantino en el año 313 con el Edicto de Milán, y más tarde constituida como religión oficial del Imperio Romano, por el Emperador Teodosio, a finales del siglo IV:

Del emperador Teodosio, *Edicto de Tesalónica*, año 380:

Queremos que todos los pueblos situados bajo la dulce autoridad de nuestra clemencia vivan en la fe que el santo apóstol Pedro transmitió a los romanos, que se ha predicado hasta hoy como la predicó él mismo y

que, siguen, como todos saben, el pontífice Dámaso y el obispo Pedro de Alejandría. Decretamos que solo tendrán derecho de decirse cristianos católicos los que se sometan a esta ley, y que todos los demás son locos e insensatos sobre los que pesará la vergüenza de la herejía. Tendrán que aguardar ser objeto en primer lugar de la venganza divina, para ser luego castigados por nosotros, según la decisión que nos ha inspirado el cielo. *Código Teodosiano* XVI 1 2, citado por (Comby, 1993, p. 79).

A partir de esta fecha, la historia de la Iglesia queda marcada con el calificativo de *tiempo de Cristiandad*, una denominación empleada por la historia de la Iglesia para expresar el modo peculiar de gobernar con cierto maridaje con el Estado. Este le dio poder, le regaló templos y basílicas lo mismo que territorios, y, sobre todo, le otorgó poder de rey al Papa y poder de príncipes a los Obispos. Pero, a partir de aquí quedó amarrada en su palabra y en su obrar.

La relación de la iglesia latinoamericana con el poder político

La Iglesia Latinoamericana fue misionada bajo el modelo del Patronato, (1824-1853) por el cual establece un pacto con el Estado, que, en contraprestación, provee a todas las necesidades de la Iglesia, garantizando su funcionamiento. Por el patronato el Estado adquiere el poder de presentar los candidatos de su gusto para los cargos eclesiásticos, incluido el del episcopado. Esta dependencia eclesiástica de lo político amarra a la jerarquía y la hace dependiente del Estado, quien es su verdadero patrono, como lo sugiere el mismo nombre. Esto lleva a que la iglesia se silencie muchas veces frente a los abusos del Estado, ya que las autoridades eclesiásticas saben que este es quien verdaderamente las nombra. (Cf. De la Brosse y Henry, 1974, p. 566). Esta es la razón por la cual hoy admiramos tanto la posición de Fray Bartolomé de las Casas, que rompió el silencio de la iglesia de su tiempo, para denunciar el maltrato que recibían los indígenas de parte del Estado español.

Al aparecer los Estados republicanos y derrumbarse el régimen del patronato (1853), el modelo se reajustó y la Iglesia se acercó, de una manera nueva, a las clases dominantes que controlan el Estado. Se trató entonces, de una visión del poder sagrado en articulación con el poder civil. Aparecieron entonces los *concordatos*², una manera moderna y legal de mantener dependencia.

La Iglesia en su pretensión de servir al pueblo y a las grandes mayorías pobres, y al no contar con los medios

² Concordato: Convenio concluido entre un Estado y la Santa Sede para resolver en común acuerdo las cuestiones que les interesan a los dos. (De la Brosse y Henry, 1974, p. 183)

para hacerlo, acude a quienes están en condiciones de ayudar. Es así como se desarrolla una amplia red de obras asistenciales; la Iglesia aparece entonces como una *Iglesia para los pobres* y no como una *Iglesia con los pobres y de los pobres* (Boff, 1992, 6a Edición, p. 13). Se trata de una Iglesia sin ningún tinte profético, en la que se observa la relación con los poderes establecidos, pero no con los movimientos históricos que puedan aparecer (reformadores, innovadores o revolucionarios). Una Iglesia en la que la concentración del poder en unas pocas manos (cuerpo jerárquico) facilita la relación con los otros poderes de este mundo actuando por encima de las cabezas de un pueblo, que en el continente latinoamericano es al mismo tiempo oprimido y religioso.

Esta Iglesia jerárquica y magisterial entra en crisis a medida que los estados se hacen autoritarios e incluso totalitarios “y comienzan a oprimir al pueblo más allá de los límites tolerables por la ética” (Boff, 1992, pág. 19). Es allí cuando despunta su identidad evangélica, buscando independencia y neutralidad: entonces se comienza a hablar sobre el carácter no-político de la iglesia y sobre su independencia religiosa.

Sin embargo, esta Iglesia, en los regímenes políticos autoritarios, no suele pronunciarse haciendo una crítica acerca de su ilegitimidad. Los episcopados carentes de espíritu profético y de la *parresía*³ evangélica no se involucran en la lucha por los Derechos Humanos, no se pronuncian públicamente sino mediante contactos secretos entre las diferentes cúpulas de poder para no entrometerse en asuntos de la vida política que son de competencia exclusiva del Estado o de los laicos. De esta manera, el campo de actuación de la Iglesia queda reducido a la sacristía y tan comprometida con los poderes seculares como para poder asumir una actitud crítica frente a las opresiones que afligen al pueblo.

Relaciones Iglesia y Estado en Colombia

En el s. XIX, la presencia de la Iglesia en Colombia, sobre todo en las tierras altas de la Cordillera Oriental (Bogotá, Tunja, Pamplona), en la meseta del sur (Popayán y Pasto) y en el noroccidente (Antioquia), se había constituido en la institución de mayor cohesión social, no así en las zonas de las costas del Pacífico y del Atlántico, ni en los valles interandinos y territorios ribereños del Magdalena, el Meta, el Orinoco y el Atrato, donde la Iglesia se constituyó en el eje central de diferenciaciones partidistas. Los liberales vieron en ella un obstáculo para la modernización, mientras

que los conservadores la percibieron como un acicate para darle continuidad a una sociedad regida por los valores morales católicos. En tales diferencias partidistas, bien por someter o bien por disponer de la Iglesia, se fueron generando tensiones, luchas de intereses, disputas en torno a la organización estatal y territorial, rivalidades, que degeneraron en nueve guerras civiles en los años: 1830; 1839-1842; 1851; 1854; 1859-1862; 1876-1877; 1885; 1895, y 1899-1902 (Ortiz Mesa, 2013, p. 6).

Se crearon así dos tipos de Estado: uno liberal y laico, impulsado por grupos de letrados liberales (médicos, abogados... etc.) y otro conservador, sustentado en la alianza de gran parte de la Iglesia con el partido conservador que contó con el respaldo de la población predominantemente católica. La Iglesia se identificó con el partido conservador, dando paso a un Estado-nación fundado en el catolicismo y en la herencia hispánica, a partir de 1886.

Mientras en casi todos los países latinoamericanos, los gobiernos adoptaron una política de secularización que buscaba limitar la influencia de la Iglesia en todos los aspectos, Colombia se resistió luchando contra el Estado liberal, pero de la mano con el conservatismo.

La jerarquía católica se alía con el partido conservador, como reacción a las medidas liberales y reformistas de mediados del s. XIX. El partido conservador asumió la defensa de la Iglesia y de los jesuitas.

En la conformación de Colombia como Estado se podrían identificar los tres siguientes periodos:

Primero

- **1810-1853:** posiciones y actitudes de los miembros de la Iglesia (jerarquías, clérigos, comunidades religiosas y feligreses) durante el periodo de la independencia.
- **1810-1824):** luchas de poderes en torno al patronato entre 1824 – 1853.

Segundo

- **1853-1861:** separación de la Iglesia y el Estado.
- **1885:** año final del federalismo y de los gobiernos liberales radicales.
- **1855-1861:** se producen medidas liberales contra la Iglesia.

³ En la retórica clásica, la *parresía* era una manera de «hablar con franqueza o de excusarse por hablar así». El término está tomado del griego *παρρησία* (*παν* = todo + *ρησις* / *ρημα* = locución / discurso) que significa literalmente «decirlo todo» y, por extensión, «hablar libremente», «hablar atrevidamente» o «atrevido». Implica no solo la libertad de expresión sino la obligación de hablar con la verdad para el bien común, incluso frente al peligro individual. Obtenido de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Parres%C3%ADa>

Tercero

- **1859-1862:** guerra civil federal. Derrota del conservatismo y de la Iglesia.
- **1861:** desamortización de bienes de manos muertas⁴
- **1886-1902:** dominio de la Iglesia Católica en la sociedad colombiana bajo la regeneración conservadora culminando con la Guerra Civil de los Mil Días (1899 – 1902).

Cabe destacar la participación que tuvo la Iglesia en todo el proceso de Independencia; muchos de sus miembros tuvieron un fuerte protagonismo en la política colonial como ideólogos y practicantes de las distintas formas de representación, de tal manera que “al llegar a 1810, era portadora de un cúmulo jurídico que le permitió ejercer un liderazgo en la construcción republicana”⁵

Jorge Tadeo Lozano, uno de los primeros gobernantes de la naciente república, calificó el proceso emancipador como “una revolución clerical”, pues un tercio de los firmantes del acta del 20 de julio de 1810 en Bogotá fueron clérigos y, tres más, fueron líderes populares del motín, como ocurrió también en distintas regiones donde también tuvieron un peso significativo. Otros clérigos hicieron una contribución intelectual en la redacción y el diseño de cartas y proyectos constitucionales de repúblicas católicas, cuando el nuevo Estado se erigía en el protector de la única religión permitida, la católica. Tisnés, R. 1971, citado por: (Ortiz Mesa, 2013, pág. 6).

Lo que estaba en juego era el hecho de que se impusiera un orden tradicional en el que la Iglesia ocupara socialmente el lugar de prestigio más relevante. Como se puede ver, su figura y participación en la conformación de la naciente república era preponderante. El cura párroco siempre estaba presente en las reglamentaciones de las prácticas electorales, en las reuniones políticas. Muchos sacerdotes se distinguieron por su talento como escritores políticos, otros se enlistaron en ejércitos y guerrillas o defendieron el Antiguo Régimen. Otros fueron procesados y desterrados por el gobierno real.

En la *guerra civil de 1851* los conservadores y la Iglesia son derrotados, haciéndose realidad las reformas liberales en la Constitución del 21 de mayo de 1853. En ella se aprobaron el sufragio universal de varones, las libertades individuales y de cultos, el librecambio, la abolición del ejército, las libertades de enseñanza, de imprenta y palabra,

de compra y venta de armas; la abolición de la pena de muerte, de los diezmos y los censos; la separación de la Iglesia y el Estado, la abolición del fuero eclesiástico, el fortalecimiento de las provincias y la disminución del poder ejecutivo.

El propósito de los Liberales era:

[...] debilitar a la Iglesia en su poder económico e inducirla a sostenerse por su propia cuenta; competir con las convicciones y creencias que se trasmitían en el púlpito y el confesionario, mediante la prensa, la tribuna pública y la educación, y disputarle sus adeptos en el campo de las sociabilidades y las formas de representación política (Ortiz Mesa, 2013, pág. 15)

Fue así como Colombia se convirtió en el primer país de Latinoamérica que formuló la separación de la Iglesia católica y el Estado a través de una ofensiva reformista. Para los liberales “la unión entre la Iglesia y el Estado era fuente de tiranía, hipocresía y corrupción, y que la religión no podía desempeñar su misión, mientras no se le devolviese su independencia primitiva” (Ortiz Mesa, 2013, pág. 15), mientras que para el clero y la jerarquía eclesiástica era la unión de las dos potestades que permitía la colaboración mutua sin obtaculizar la recíproca libertad de cada una. Se instauró un Estado para lo público y una religión para lo privado.

Sin embargo esa separación entre el Estado y la Iglesia duró muy poco, suspendiéndose en 1855. Después de este triunfo, los conservadores gobernaron durante dos periodos consecutivos volviendo a perder el poder en manos de los liberales con la guerra civil federal de 1863, tras la que se sometió a la Iglesia al control del Estado.

Con la convención de Rionegro se impone a los ministros de la Iglesia el juramento de obediencia a la constitución, leyes y autoridades civiles bajo pena de destierro para los que se resistieran. Los ministros quedaban imposibilitados para elegir y ser elegidos o para ocupar cargos, empleos y servicios públicos; se prohibía el “establecimiento de comunidades religiosas regulares; el levantamiento de los destierros y confinamientos previa sumisión y fianza entre mil y diez mil pesos, y un permiso obligatorio de la autoridad civil para ejercer sus funciones” (Ortiz Mesa, 2013, pág. 17).

⁴ Desamortización de bienes de manos muertas (1861): Reforma urbana liberal (1861-1881) que consistió en las medidas adoptadas por el Estado Liberal para expropiar las posesiones acumuladas, tanto por la Iglesia como por los municipios, convirtiendo en Bienes Nacionales los mismos, para posteriormente ponerlos en ventas y en manos de particulares a través de una subasta pública, obteniendo el Estado así recursos para sus necesidades. Obtenido de: <https://prezi.com/pose9ieuf2is/desamortizacion-de-manos-muertas/>

⁵ Loaiza Cano, Gilberto. Religión y nación... Op. Cit., p.6.

Sin embargo no pudieron contrarrestar el peso social de la Iglesia que controlaba la *cátedra de la verdad*; a ellos se les escuchaba cada 8 días y se les creía. La Iglesia católica estaba refrendada por sus obras.

Ante el avance político e ideológico de los liberales, la Iglesia debió ponerse a la misma altura para poder competir con el liberalismo y lo logró al constituirse en un eficaz agente político, adaptando su estructura y su funcionamiento para competir por el predominio en la vida pública y poder derrotar las amenazas secularistas de la dirigencia liberal. Como resultado de la formación y consolidación de un personal político del catolicismo se expandieron numerosas asociaciones de la caridad cristiana; las imprentas, librerías y bibliotecas que le dieron primacía a la difusión y producción de literatura católica se incrementaron así:

- Las sociedades católicas, asociaciones femeninas, peregrinaciones, cofradías, fiestas patronales e instituciones de beneficencia.
- Se fortaleció su alianza con el conservatismo y aún con sectores independientes del liberalismo.
- Participó activamente en las guerras civiles en defensa de sus fueros y los de sus fieles.
- Fundó seminarios para mejorar la formación de sus sacerdotes con el objeto de defender la doctrina y debatir las tesis liberales.
- Amplió el número de diócesis para estar más cerca de su grey.
- Inauguró un siglo de catolicismo femenino que llevó aún más a las mujeres a la esfera pública.
- Creó periódicos católicos y respaldó periódicos conservadores.
- Amplió su red de instituciones educativas católicas y tomó partido en los procesos electorales (Ortiz Mesa, 2013, pág. 18).

En la guerra de *las escuelas y los curas* de 1876, provocada por las tensiones entre los conservadores, los obispos y clérigos con los liberales del gobierno radical, fueron derrotados los conservadores y la Iglesia ultramontana y por consiguiente se endurecieron aun más las posturas liberales. Sin embargo, el liberalismo que coyunturalmente se había unido en la guerra, una vez obtuvo el triunfo se dividió nuevamente. Quedando así los dos bandos: el liberalismo

radical y el liberalismo independiente; este último liderado por el cartagenero Rafael Núñez, quien buscó alianzas con el conservatismo y la Iglesia para llevar a cabo su proyecto *Regenerador*. Al quedar derrotados los radicales, el presidente Rafael Núñez (1884 – 1886) inhabilitó la Constitución liberal de 1863 iniciando un nuevo periodo que se caracterizó por la llamada *Regeneración fundamental o catástrofe*.

Una nueva fase en las relaciones entre la Iglesia, la sociedad y el Estado se inicia en aquel año, con la reforma Constitucional de 1886 y el Concordato de 1887 por la Santa Sede; se frenaron los conflictos de la Iglesia con el Estado Liberal por los que se había caracterizado el s.XIX en Colombia.

La Iglesia, a cambio del monopolio sobre el sistema educativo, hizo concesiones al gobierno sobre sus derechos económicos; en lugar de hacer una buena defensa sobre la fe, simplemente *vendió su conciencia* a cambio de privilegios, de esta manera no se preparó para hacerle frente a la modernidad pluralista y secular del momento. Finalmente, el Concordato aseguró el fuero eclesiástico.

La *Regeneración* de Nuñez favoreció la unión de la Iglesia con el partido conservador y la exclusión del partido liberal, ahondando aun más la frontera divisoria entre los dos partidos lo que degeneró en la guerra de los mil días (1899-1902) el conflicto más trágico de la historia colombiana, que dejó como saldo alrededor de 100.000 muertos. Las mayorías de la jerarquía bendijeron al bando conservador y el obispo Ezequiel Moreno de Pasto, deja constatación de que *el liberalismo es pecado*. De esta manera la Iglesia católica se mantuvo en su lugar privilegiado con un puesto decisivo en la nueva sociedad.

Reseña del conflicto armado en Colombia y sus pasos hacia el proceso de paz

En 1946 el presidente conservador Mariano Ospina ganó las elecciones; este repartió puestos a sus opositores con intención de evitar la violencia, pero, muy por el contrario, se generaron disputas en las regiones, aumentaron los abusos de poder y la compra de armas por parte de los liberales; todo ello fue anticipando un enfrentamiento violento que estalló en 1948.

Ante el asesinato de Gaitán se provocaron disturbios por parte de sus seguidores en todo el país; en Bogotá se llamaba desde las emisoras a *hacer la revolución*, pero realmente no hubo revolución, sino violencia; los pueblos se habían convertido en cementerios, se fueron formando guerrillas liberales y ejércitos conservadores que actuaban de la misma manera desplazando a las familias de sus tierras y dejando en sus enfrentamientos más de trescientos mil muertos. En ese

momento Rojas Pinilla sube al poder a través de un golpe de Estado, decretando una amnistía general en que la mayoría de los combatientes entregaron las armas. Rojas Pinilla se fue convirtiendo en un líder carismático y comenzó a distanciarse de los partidos, mientras que la oposición entre liberales y conservadores a través de los periódicos se hizo más férrea. La solución fue cerrar los periódicos.

La medida adoptada por el presidente no frenó las críticas, todo esto unido a las protestas, al bajo precio del café y a la oposición de los partidos, llevó a la dictadura. Surge el Frente Nacional como respuesta, consistente en repartir los puestos y alternar la presidencia entre los partidos tradicionales. Esto se hizo durante 16 años, pero, aunque disminuyó la violencia bipartidista, los conflictos no terminaron.

Durante la década 1964 - 1974 se formaron los grupos guerrilleros de las FARC, el ELN y el M-19, que, influenciados por corrientes socialistas luchaban en contra de la exclusión política, de la injusticia y por el dominio de las tierras.

Estas guerrillas en un principio no tenían capacidad militar, pero la producción de coca permitió financiar los ejércitos que intimidaban a ricos y a pobres. Todos aquellos que pudieran pagar una vacuna, estaban obligados a financiar la revolución.

En 1982, Belisario Betancourt intenta hacer el proceso de paz con las guerrillas, sin embargo, las FARC se resistieron a entregar las armas; mientras en las negociaciones hablaban de paz, las FARC ampliaban sus frentes con extorsiones y coca y por otro lado los paramilitares apoyados por mafiosos y militares, asesinaban a políticos de izquierda; fue este el momento en que el gobierno inició la guerra contra el narcotráfico; ¡la respuesta del Cartel de Medellín no se hizo esperar! Amedrentaron a la población con bombas y secuestros, dejando marcadas por el terror las décadas de los 80 y 90.

Gracias al Plan Colombia la situación para el Estado comenzó a cambiar, y finalmente, las FARC, tras los duros golpes recibidos iniciaron el *Proceso de Paz*. Es necesaria una breve síntesis del proceso de paz, de *los acuerdos* hechos alrededor del mismo y de sus desafortunados intentos fallidos:

1983

Durante el gobierno de Belisario Betancur Cuartas se desarrolla un Proceso de Paz fallido con las guerrillas de las FARC y EP. Ante el surgimiento del nuevo partido político de la Unión Patriótica varios sectores del poder se opusieron y lo llevaron a su destrucción mediante el asesinato de más de 5000 de sus integrantes.

1990

Se logran acuerdos con el movimiento armado indígena Manuel Quintín Lame (MQL) y con la guerrilla del Movimiento 19 de abril (M-19).

1991

Se firmó un Acuerdo de Paz con las guerrillas del Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

1994

Se hace un pacto de paz con la Corriente de Renovación Socialista (CRS), facción del ELN.

1998 – 2002

El presidente Andrés Pastrana intenta un proceso de paz con las FARC, cuyos diálogos se realizan en el Caguán. Se decreta el despeje militar de cinco municipios. El resultado fue fallido.

2005

El presidente Álvaro Uribe Vélez establece diálogos con los grupos paramilitares logrando su desmovilización en el marco jurídico de la Ley de Justicia y Paz.

2012 – 2016

Durante el gobierno de Juan Manuel Santos se retoman nuevamente las negociaciones de Paz con las FARC. Entre múltiples razones para buscar una salida negociada y no militarizada con las FARC se mencionan tres:

- *La Conciencia de derrota militar:* que señala cómo cada una de las partes reconoce la imposibilidad de derrotar militarmente a la otra.
- *La necesidad del gobierno de normalizar el país:* el desorden de la nación; los más de ocho millones de víctimas del conflicto armado; el despojo de tierras de más de ocho millones de hectáreas y la necesidad de ser aceptado en el grupo de los países certificados, y no poder entrar por los altos índices de violencia, entre otras problemáticas, hace que el presidente Juan Manuel Santos tome la decisión de reconocer la existencia del conflicto y promover la aprobación de la llamada ley de víctimas y la de restitución de tierras.
- *El cambio de estrategias:* las guerrillas latinoamericanas, empezando por las FARC, fueron tomando la decisión de finalizar con la estrategia de la acción armada para la toma del poder. Seguirán haciendo política sin armas, por ello se deciden a realizar el proceso de paz.

A continuación, se identifican algunos rasgos del papel evangelizador de la Iglesia católica colombiana del siglo XXI; su entrada en este siglo le significó a esta y al país un encontrarse frente a frente con unas posibilidades de paz, después de cerca de sesenta años de guerra interna, promovida por la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia).

Frente a un Estado que favorecía a las clases altas, descuidando casi totalmente a las clases empobrecidas y campesinas, esta guerrilla emprende una revolución armada, con la ilusión de derrotar al Estado establecido. Después de sesenta años de mutuo desangre, frente al endurecimiento de un Estado fuertemente armado, respaldado económicamente por fuerzas extranjeras y apoyado por la misma nación, cansada de ser víctima de la violencia, el Estado colombiano comienza un proceso de paz, que culmina con el Convenio de Paz de la Habana (Cuba), firmado o ratificado en Cartagena, en el Centro de Convenciones el 26 de septiembre de 2016 y en el Teatro Colón, el 24 de noviembre ante 750 invitados.

Este proceso de paz terminó siendo mal conducido por el Gobierno de turno, dirigido por el presidente Juan Manuel Santos y una coalición de partidos políticos más interesados en disfrutar de prebendas, que convencidos del valor de la paz.

Aunque las negociaciones fueron dirigidas por personas capacitadas y honestas, sin embargo, las intenciones politiqueras del gobierno enredaron dicho proceso, pues se enfrentó a personas y grupos políticos contrarios, que terminaron viendo en el proceso un triunfo de un enemigo político y no un esfuerzo por terminar la guerra fratricida que ya había dejado cifras dolorosas como se detallan a continuación:

Según el Registro Único de Víctimas (RUV), de los 8.376.463 afectados 8.074.272 corresponden a “víctimas del conflicto armado” y las otras 302.191 a la categoría “víctimas sentencias.” De las 8.074.272 víctimas, 7.134.646 son casos de desplazamiento, 983.033 homicidios, 165.927 desapariciones forzadas, 10.237 torturas y 34.814 secuestros, entre otros hechos⁶.

El Proceso de Paz, por lo mismo, terminó tomando un rumbo politiquero; sus enemigos lo consideraron un triunfo del gobierno de turno y este, además, se dejó enredar por grupos fanáticos moralistas, cerrados, ultracatólicos, además de grupos religiosos *cristianos*, tipo evangélicos protestantes, de tendencias de extrema derecha, tanto en política como en religión. Todo esto enredó también

a los grupos católicos y a la misma Iglesia, que tomó partido por un lado y por otro y queriendo mantener una posición neutral, *le prendió una vela a Dios y otra al Diablo*. ¿Consecuencias? Que terminó silenciada, sin argumentos frente al proceso de paz.

Pero, además, el caso de la guerra en Colombia tiene otro componente gravísimo: el del paramilitarismo que, respaldando a las fuerzas armadas oficiales, y de acuerdo con ellas, en muchos casos, ha tenido mano libre para asesinar e imponer su ley, ajena a toda misericordia y llena de desprecio por la vida de los ciudadanos más humildes. Solo oír o leer lo que el paramilitarismo ha hecho en Colombia, hiela la sangre. Con el agravante de que los terratenientes lo respaldan y lo emplean como medio de defensa de sus propiedades. Es decir, en contra de la paz y en favor de la guerra hay en Colombia una cantidad inmensa de grupos y de personas, respaldados por políticos, algunos de los cuales han sido, por fin, condenados.

En este maremágnum de intereses, la Iglesia no ha sabido dar luces a sus seguidores, ni al pueblo en general. Es cierto que no era fácil hacerlo, pero por lo menos era el a-b-c- de la pastoral ser claros frente a los males que engendra la guerra y a las ventajas humanas que ofrece la paz. Siquiera esto... Y lo que ocurrió fue lo contrario: en el momento del Plebiscito, cuando había que darle alguna luz al pueblo, se le dejó en la confusión, en la oscuridad, con el triste resultado que todos sabemos: Colombia terminó estando -por confusión- más favorable a la guerra que a la paz.

El argumento que utilizó la jerarquía católica fue triste: quiso presumir de amplia, de madura, de diplomática y envió un comunicado pobre, en el cual dejaba una decisión tan grave, tan decisiva, en el que la vida estaba de por medio, a la conciencia del pueblo, para que este “decidiera en conciencia” ... Y la pregunta es: ¿había formado la Iglesia la conciencia del pueblo para que este fuera capaz de decidir con madurez, en conciencia? Y, para ignominia de la Iglesia católica en Colombia, quedó escrita una página en la que la jerarquía no supo distinguir que la paz es mejor que la guerra, que la vida es mejor que la muerte, que la noviolencia es mejor que la violencia.

Es cierto que la Conferencia Episcopal Colombiana dirigió algún par de mensajes a los católicos, pero el fondo de su mensaje de paz era la defensa de los valores y de la moral católica, confundiendo más una opción clara por la paz y una abierta condenación de la guerra. A la hora de la verdad, no supo identificar la maldad intrínseca de la guerra, no supo

⁶ Información obtenida de: <http://www.portafolio.co/economia/gobierno/el-numero-de-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-504833>

condenar por los 220 mil muertos que esta guerra había producido, ni encontró en las masacres, en las violaciones de miles de mujeres, ni en los miles de mutilados, ni en los miles de niños y jóvenes captados para la guerra, ni en los miles de campesinos vilmente asesinados, por los falsos positivos de las fuerzas armadas oficiales, ni en tantos miles de familias desplazadas, ni en el robo de sus tierras, ni en los 8 millones de víctimas de la guerra, ... no supo encontrar razones para decirle al pueblo colombiano que optara por la paz, más allá de los intereses de políticos y politiqueros, de liberales y conservadores, de grupos fanáticos religiosos y grupos de católicos moralizantes de extrema derecha.

Quizás la razón de fondo de todo lo anterior esté en la costumbre de *callar*, que adquirió la Iglesia frente a los partidos políticos, para no perder las prebendas que ellos ofrecen o para que ellos no la consideren su enemiga. Ante este triste panorama el relato de la torre de Babel puede iluminar desde las Sagradas Escrituras, sobre cómo Dios irrumpe aun a pesar de las torpezas del ser humano; *baja* para enderezar el curso de la historia, que el ser humano en su ambición tiende a desviar.

¿Quién es el responsable del sufrimiento?

Hasta ahora, en este recorrido han quedado al descubierto varias claves que sirven para la comprensión del pasado, pero también del presente en cuanto a la acción del mal en todos los tiempos: el ser humano es el origen de todos los males en la historia cuando impone su egoísmo y sus propios intereses sobre los otros (3, 1-24); además unos ambiciosos se asocian con otros formando grupos de poder para excluir, dominar y oprimir (4,17-24); igualmente, el mismo pueblo de Israel traicionó su vocación fundamental a la vida y a su defensa (6-9); las restantes naciones, especialmente las que crecieron y se hicieron grandes, lo hicieron a costa de los más débiles como es común en todos los tiempos (10,1-32).

Lo que se cuestiona por medio de este relato, es el papel de las estructuras políticas y religiosas en la historia. “Una interpretación tradicional y simplista nos enseñó que este pasaje explica el origen de la diversidad de pueblos, culturas y lenguas como un castigo de Dios contra quienes supuestamente *hablaban una sola lengua*” (Schökel, s.f.). En realidad, como se hará específico a través del análisis hermenéutico y por medio del método de la matriz social triádica, el texto es más profundo de lo que parece y será de gran actualidad, releído a la luz de las circunstancias socio-históricas en que se escribió.

El texto hebreo dirá que “el mundo entero hablaba la misma lengua con las mismas palabras”. De manera literal

dice que “toda la tierra era un único labio”, expresión que suele resultar un poco extraña y que los traductores han tenido que verter a las lenguas actuales para lograr hacerla comprensible a los lectores, pero dejando de percibir ampliamente la denuncia que plantea el texto original y a su vez, la luz que arroja para iluminar la realidad que viven los pueblos y las culturas de hoy.

“Vamos a bajar y a confundir su lenguaje, de modo que no se entiendan entre sí” (Gn 11,7)

Una primera aplicación es que el poder que domina, que corrompe y que obliga a maridajes no tiene carácter de infinitud, es finito y destructible. Esto lo deben saber todos los luchadores populares, para que su esperanza se fortalezca. Cuando la conciencia considera al poder que la domina como algo imposible de destruir, corre peligro de desanimarse en su lucha transformadora y de abandonar la militancia. En cambio, la convicción de que el imperio tiene también debilidades y comete errores de soberbia o autosuficiencia, le da al luchador popular ánimos y la esperanza de que el final del imperio puede estar cerca. Sin esta confianza, podría caerse fácilmente en el derrotismo e incluso en el mismo error que rechazamos: ver de lejos la lucha y el conflicto sin tomar parte en ella manteniendo la soberbia y la autosuficiencia de quien cree que la razón es suficiente. Se pueden superar esas razones implicándonos en el esfuerzo conjunto, de una tarea que está directamente asociada al compromiso de despertar la conciencia, de buscar soluciones, incluso a idearse una manera distinta de situarse ante las realidades presentes, pues a menudo se hace necesario cambiar las viejas *usanzas* porque ya no aplican, porque se han vuelto anacrónicas, porque han dejado de responder a las necesidades del momento actual.

Una segunda aplicación de la hermenéutica empleada es la de que el propósito de todo imperio es el de unir el mayor número posible de naciones y de culturas en torno a sí. Como reacción a esto aparece la *resistencia* no violenta, la cualidad que toda cultura posee de resistirle al imperio que busca asimilarla y, por lo mismo, destruirla. La historia revela que las culturas se defienden con el valor de la “creatividad”, realidad que enloquece al opresor que siempre encuentra contraproyectos de vida a su gran proyecto de muerte. La razón entonces para sobrevivir en circunstancias de muerte es que el pueblo y sus líderes no dejen de ser creativos. Aquí el papel de la Iglesia y de los evangelizadores puede ser fundamental, ya que cuando la religión cambia sus esquemas devocionales por propuestas de vida, encuentra en el pueblo respuesta, pues este se siente acompañado.

Lo grave de la evangelización, cuando está atada por Concordatos que la llevan a respaldar al Gobierno de turno, es que prefiera la relación con los grandes y su cultura hegemónica, y se le olvide la relación con los pequeños y sus culturas minoritarias. La fuerza del pueblo está en su cultura y el papel de resistencia de la misma. En la medida en que dicha cultura no sea reconocida, valorada, aceptada, en esa misma forma el pueblo pierde resistencia. No hay que olvidar que el propósito de los constructores del poder de la torre de Babel era el de captar el poder cultural, anularlo y hacerlo parte del poder cultural del imperio. Así lo recuerda el texto de Tiglath-Pileser I quien se precia de haber conquistado 42 territorios (42 culturas), y reducir las a una, esclavizándolos e imponiéndoles tributos.

El valor de la fe relacionada con la vida tiene un poder inmenso, y concretamente en una historia de más de seis décadas de dolor y opresión como la nuestra, la fe juega un papel preponderante, porque a través de ella se restablece la esperanza de un pueblo relegado y cansado de promesas vacías, y monopolizado por la tiranía de los poderosos. Pero estamos hablando de una fe sobre la marcha, que se siente acompañada y traducida en gestos tan elocuentes de modo que le sea imposible perder el buen ánimo; de una fe que como ya se ha dicho adquiere un nuevo paradigma, y que al renunciar a discursos totalizantes y absolutistas se compromete con asumir elementos como la cultura, incorporándose a ella en sus formas, expresiones y lenguajes, a través de acciones evangelizadoras que transformen antiguos esquemas litúrgicos *fríos y elaborados* en espacios vinculantes en los que todos al sentirse incluidos, vivan su experiencia de fe como un punto de encuentro para unos y otros, que derrumbe como en Babel las estructuras humanas separatistas que excluyen y marginan a unos y favorecen a otros; que haga de ese *estar con otros* una fortaleza distinta a la analizada como tendencia acaparadora.

Lo que dice la carta los Romanos: “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Rm. 8,28), se puede utilizar a favor de la capacidad de congregar a otros, y unirse a los ideales comunes, los esfuerzos conjuntos, la fe celebrada, comunicada y compartida, si todo ello se ha convertido antes en una opción de conciencia justa y verdadera que no busque intereses personales, ni esté marcada por ninguna intención de conquista. Los liderazgos son necesarios, las acciones conjuntas demuestran comunión, dan credibilidad, fuerza y cohesión, pero cuando se sabe ocupar un lugar en calidad de apoyo y/o relevo, sin imponerse, sin perpetrarse, sin pretensiones de poder.

Otra acción concreta se propone a partir del trabajo ecuménico, buscando unir fuerzas en torno a la Buena

Nueva del Reino de Dios y su acción liberadora, que es esperanza, que es resiliencia, fraternidad y justicia.

Como cristianos y cristianas con convicciones profundas y cimentadas en las palabras de Jesús se hace necesario: “Que todos sean uno, como tú y yo Padre somos uno” (Jn. 17,21), busquemos lo que nos une para que “el mundo crea” (Jn. 17,21b)

Mientras la sociedad y las estructuras socio-políticas en su loca carrera en torno al poder, al dinero, el prestigio y su individualismo, pisotean y atropellan valores fundamentales como la fe, el amor, la solidaridad, la justicia, la sinceridad y la honestidad, el cristiano y la cristiana de hoy siguen estando llamados a encarnar en su ser, al igual que los antiguos profetas como Oseas y Jeremías, un grito de denuncia y de esperanza.

Finalmente, Colombia se encuentra ante un momento histórico en el que se presentan muchos retos y oportunidades para crear y recrear la historia. Si en el relato de la torre de Babel se pretendió hacer un “solo pueblo con una sola boca”, pero para someterlo bajo el mando de un emperador, este mismo relato sugiere para los cristianos y cristianas de hoy, unirse, pero no para explotar, someter, expropiar, sino para que por la cohesión que da la fuerza del amor y movidos por el ideal de la construcción del Reino de Dios, puedan resistir y construir una nueva historia en la que salden las terribles cuentas que se tienen con el pasado.

El cristiano y la cristiana están llamados a asumir el proceso de paz como suyo; están llamados a cambiar la página, a releer la historia a la luz de la Palabra de Dios y a dar un paso adelante dejando atrás el fatalismo colectivo, el individualismo y la autosuficiencia de creerse que son capaces de salir adelante solos.

Es necesario creer en el *nosotros*, creer que el destino se puede cambiar cuando se está unido. Es necesario soñar con la justicia, con la paz, con un mundo sin armas, una sociedad reconciliada donde existen diferencias, sí, pero que no dividen, sino que se complementan.

La Iglesia como jerarquía y como pueblo de Dios está llamada a liderar procesos de paz, pero no desde los escritorios, sino desde los espacios de la cotidianidad en los que se encuentra inserta: las escuelas, las canchas de fútbol, las universidades, las familias, los sitios de trabajo.

La Iglesia debe ser ejemplo de justicia social, atender a sus hijos e hijas víctimas del conflicto armado; debe ser pionera en la atención y promoción integral no solo de las víctimas, sino también de los mismos excombatientes que

hicieron parte de las filas guerrilleras siendo aún unos niños y que no saben hacer otra cosa que matar y defenderse.

La Iglesia colombiana está llamada a apoyar el proceso de paz como su compromiso; a apropiarse de él y a renunciar a la venganza; a hacer una opción decidida por la no violencia y a pronunciarse ante las injusticias sociales y económicas, la intolerancia, la opresión, los odios y la estigmatización. Está llamada a promover el perdón como fuente de liberación para que las nuevas generaciones no sigan cargando con la herencia de la venganza.

Ojalá el primer fruto de la paz sea el de la libertad: sentirnos libres para opinar y, sobre todo, sentirnos libres para proponer acciones que le den a la conciencia popular credibilidad en las posibilidades de paz, a partir siempre de la verdad que no debemos callar. (De la Torre, 2016)



Conclusiones

Servicio a la paz en libertad

Podría decirse que es grande el desafío que el Proceso de Paz supone para Colombia y para la Iglesia, pues hay que cambiar el modelo de relaciones hasta ahora establecidas, en tanto funcionan con base en el intercambio de favores que comprometen y silencian, más que a base de libertad que clarifica y orienta; pues es cierto que frente al silenciamiento poco profético de la Jerarquía eclesiástica, se debe resarcir urgentemente esta falta de resolución y de profetismo, encontrando la manera de asumir una postura clara, libre de compromisos y maridajes políticos, en el que la primera opción sea la búsqueda de la verdad, la justicia social y la paz. La iglesia debe retomar su libertad y su don de profecía.

Servicio a la paz, pero sin perder la esencia evangélica

De la forma como la iglesia afronte unas nuevas relaciones sinceras y evangélicas, depende en gran medida, la revitalización e incorporación de su ser en una sociedad en la que ha perdido credibilidad y valor. El trabajo por la paz no es para que la iglesia adquiera prestigio. Esto a su vez debe llevarla a replantearse la necesidad urgente de hablar un mismo lenguaje y de superar la dualidad de posturas, a su interior; estas dividen y separan no solo por el discurso, sino además por el testimonio poco coherente con las opciones del Reino. Como lo dirá González, (2016) es necesario “partir de una lógica más pluralista y de una concepción de Iglesia como pueblo de Dios que camina en la historia humana, sin soluciones concretas previas para los problemas sociales y políticos, que construya con todos los hombres de buena voluntad”.

Superar todo temor frente al Estado

En la práctica, se ve mucho temor de parte de la iglesia frente al Estado. Pareciera que, si al Estado se le dice la verdad sobre su responsabilidad frente a la paz, las relaciones se fueran a dañar y la iglesia pudiera llegar a perder las ventajas que el Gobierno le concede frente a determinadas acciones tributarias y frente a la educación privada que en buena parte es manejada por ella, a través de los Colegios Católicos. Pero unas relaciones sanas no se pueden fundamentar en el temor, pues este lleva a guardar silencio en aquellos momentos en que es necesario hablar y, si es necesario, poder expresar su desacuerdo. Pareciera que la iglesia es más proclive a hablar frente a los casos de moral y no frente a los de justicia, siendo este uno de los valores supremos del Evangelio.

Saber decir la verdad es siempre un camino para la paz

Es cierto que la verdad suele doler y causar molestias. Pero esto nunca será una razón para silenciarse. Finalmente, este acercamiento al texto bíblico (Gn 11, 1-9) nos ha enseñado que un paso obligado en nuestro momento histórico es ir a las causas del conflicto, si queremos sanarlo. “En nuestras manos está que aceptemos nuestras posibles complicidades en la violencia, superando nuestra animalidad y soñando en nuestra plena humanización. Así de simple es el problema” (De la Torre, 2016), pero también así de difícil, cuando se trata de darle solución, pues son muchos los intereses que se tocan, tanto de parte del Estado, como de parte de la iglesia. Sobre todo, cuando se le pide a esta última cambio y conversión. Frente al peligro de que su imagen se deteriore, la reacción de parte de la jerarquía suele ser negativa, cerrándose toda posibilidad al cambio, lo cual es lo mismo que cerrársela al Evangelio.

Referencias

- Boff, L. (1992). *Iglesia: Carisma y Poder. Ensayo de Ecclesiología Militante*. Petrópolis, Brasil: Sal Terrae.
- Comby, J. (1993). *Para leer la Historia de la Iglesia. De los orígenes al s. XV*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Croatto, J. S. (1996). El Relato de la Torre de Babel. Gén. 11, 1-9. Bases para una nueva interpretación. En J. S. Croatto, *Revista Bíblica* (págs. 65 - 80). <https://es.scribd.com/document/136752164/Jose-Severino-Croatto-EL-RELATO-DE-LA-TORRE-DE-BABEL-GENESIS-11-1-9>.
- De la Brosse, O. y Henry, A.-M. (1974). *Diccionario del Cristianismo*. Barcelona: Herder.
- De la Torre Guerrero, G. M. (2002). *Pentateuco 1, Génesis 1, 1-11. La ética que debe acompañar a una creación y a una historia que siempre están en proceso*. Quibdó: Ediciones Camino.
- De la Torre Guerrero, G. M. (s.f.). *Ecoética a la luz del Génesis 1 - 11*. <http://cetese.org/cursos/quibdo/ecoetica/ecoetica-00.htm>
- González Faus, J. I. (1992). *Ningún Obispo Impuesto (San Celestino Papa). Las elecciones Episcopales en la Historia de la Iglesia*. Bilbao, España: Sal Terrae.
- González, F. E. (2018). La Iglesia en el siglo XX. Las reformas al Concordato. *Credencial*.
- Ortiz Mesa, L. J. (2013). *La Iglesia católica y la formación del Estado-nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano*. <http://www.scielo.br/pdf/alm/n6/2236-4633-alm-06-00005.pdf>
- Schökel, L. A. (2016). *La Biblia de Nuestro Pueblo*. Bilbao, España: Ediciones Mensajero.
- Wikipedia. (2017). *Torre de Babel*. https://es.wikipedia.org/wiki/Torre_de_Babel

CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



QUIBDÓ / COLOMBIA